

Llamaban la atención los tipos de las casas para obreros y empleados pobres, y la organización de las Sociedades protectoras de la niñez, de caridad maternal y de otras muchas que podrían ser designadas con el nombre genérico de Sociedades de Higiene social, creaciones análogas á la de la "Casa Amiga de la obrera," que debe México á la caridad inagotable de una distinguida dama, la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz.

Y por todo eso, así como muy justificadamente pudo el gran estadista é ingeniero Freycinet decir en el Parlamento francés, en memorable ocasión, "que de lo alto de la cúpula dorada de los Inválidos, cien recuerdos de gloria "militar iluminaban el territorio de la patria;" así puede también decirse que en 1889, el genio de la Francia iluminó con luz indeficiente, desde lo alto de la torre Eiffel, á los pueblos todos de la Tierra congregados en su derredor.

Y al decirlo, justo es hacer constar igualmente que todos los extranjeros que allí estuvimos durante la Exposición, encontramos "no sólo á "un pueblo honrado y laborioso, fuerte y rico, "sino también hospitalario y generoso, cuyo legítimo orgullo no es injusto ni ofensivo para "nadie."

Era, pues, natural que aquí en México, don-

de abundan las personas que creen que en virtud de los grandes servicios que ha prestado á la causa de la civilización, "amar á la Francia es amar á la humanidad," según la hermosa y patriótica frase del Sr. Fallières, Ministro entonces de Instrucción pública, se recibiera con profundo agrado la invitación para concurrir al Certamen universal de 1889.

El Supremo Magistrado de la República, General Porfirio Díaz, y su gran Ministro de Fomento, el heroico mutilado de Puebla, General Carlos Pacheco, hicieron un caluroso llamamiento á todas las fuerzas vivas de la Nación.

Eficazmente secundados por el Subsecretario de Fomento, Sr. Ingeniero Manuel Fernández Leal, por los ilustrados miembros del Gabinete, por los Gobernadores de los Estados, y en Paris, por nuestro Ministro en Francia, Dr. Ramón Fernández, y por el delegado especial, Sr. Díaz Mimiaga, organizaron los trabajos necesarios para que obtuviese un éxito brillante la participación de México en aquel grandioso torneo de la inteligencia y del trabajo.

Y debido es hacer constar que excedió á las esperanzas concebidas, el esfuerzo noblemente realizado por los expositores mexicanos, en aras del buen nombre de la Patria.

Sensible en alto grado es, señores, que por

desgracia la indisposición del General Pacheco le mantenga en estos momentos alejado de las manifestaciones de nuestro agradecimiento y de los esplendores de esta solemnidad, en gran parte debida á sus inteligentes y patrióticos esfuerzos.

Y tristeza causa también que tampoco haya podido presenciara el delegado de México en Paris, Sr. Díaz Mimiaga, arrebatado hace pocos meses por un destino inflexible y cruel á las esperanzas de la patria.

En la inolvidable y hermosa noche del 22 de Junio de 1889, en que por primera vez sonaron en Paris los vibrantes acordes del himno majestuoso de la Patria mexicana, el íntegro y respetable Presidente la República francesa tuvo á bien inaugurar con gran solemnidad la modesta pero bien ordenada Exposición de México.

Y desde aquel momento su éxito brillante quedó asegurado. Bien nos lo indicaron así las muestras de aprobación y las felicitaciones del Sr. Sadi Carnot, de sus hábiles y abnegados Ministros y de los demás distinguidos personajes de su séquito. Bien lo patentizaron los calurosos plácemes y el patriótico entusiasmo de los miembros de la ilustrada y agradable Colonia mexicana, residente en la simpática tierra de Francia.

El examen severo, especial y equitativo del Jurado internacional, no podía menos que confirmar con su respetable fallo las grandes esperanzas concebidas en aquella memorable noche.

Y el mundo entero, puede decirse, que desfiló después por las galerías del Palacio de México, sancionó con su aprobación y el estudio concienzudo de todos nuestros productos, las decisiones de aquel Jurado presidido por el ilustrado y caballeroso Senador, antiguo Ministro, Sr. Teisserenc de Bort.

Los esfuerzos y sacrificios hechos fueron grandes, pero sus resultados serán de inmensa importancia para el país, no sólo desde el punto de vista comercial, sino por las numerosas y sólidas simpatías que México conquistó en 1889, como pueblo pacífico, trabajador y progresista.

Los lazos de mutuo afecto, creados allí entre Francia y México, son, para el futuro, indestructibles.

Al concluir los trabajos de los Jurados, y al dar fin las tareas de los Congresos internacionales, celebrábanse en el campo de Marte banquetes amistosos en que figuraban representantes de todas las naciones.

Y en ellos había siempre un instante supremo en que se pintaba la curiosidad en todos los semblantes y la más viva ansiedad se apoderaba de

los espíritus, hasta que alguien, á quien correspondía, pronunciaba el primer discurso.

Y entonces, al escuchar emocionados los justos aplausos que saludaban á un país que no era el nuestro, sentíanse los celos más nobles que hayan aguijoneado el alma humana, desbordábase el entusiasmo, experimentábase un sacudimiento eléctrico, y una excitación apasionada arrancaba de nuestros corazones tres ó cuatro frases ardientes, expresivas y temblorosas.

¡Y qué inmenso goce embargaba el ánimo si se alcanzaba la dicha de fijar un instante la atención de aquellas personalidades respetables, y se veía á la ola grandiosa del afecto del espíritu internacional detenerse para acariciarlo ante el dulce y querido nombre de la Patria ausente!

¡Ah! en esos momentos habríamos querido trasladar á México todas aquellas grandezas, todos aquellos tesoros de arte con que la Francia deslumbraba á sus visitantes.

Y al contemplar la Torre, incendiada al rojo vivo en toda su altura, eclipsando con su esplendor extraordinario la férica iluminación de los jardines;

Al admirar el efecto mágico de aquellos fuegos eléctricos, de aquellos globos de gas y de millones de linternas venecianas sobre las cú-

pulas esmaltadas de los Palacios del Arte, cúpulas que parecían pintadas con los reflejos del azul del cielo;

Y al ver las fuentes luminosas, inventadas por un ingenioso suizo, realizadas por otro inglés y perfeccionadas por un hijo de Francia, los tres grandes poetas en acción; y al quedar extáticos ante aquellas cascadas de oro y plata en fusión y aquellos surtidores de elegancia incomparable, de perlas y de esmeraldas, de diamantes y de rubíes, un grito de gratitud escapábase de nuestros labios, y exclamábamos recordando todas las maravillas del Certamen: ¡Bendita sea la civilización y bendita la Francia, que ha sabido presentar al mundo esta grandiosa manifestación del genio humano!

¡Honor á México, contestaban aquellos sabios franceses de reputación universal, los Haton de la Goupillière, y los Carnot, los Tisserand y los Daubreè, los Fremy, los Simon y los Courtois, señalando con afecto el pabellón tricolor que ondeaba á lo lejos sobre el Palacio de la República! ¡Honor á México que ha venido á revelarse ante las naciones más cultas del mundo, como digno de figurar entre ellas por sus esfuerzos progresistas y su espíritu de paz, de concordia y de trabajo!

Y por lo que se refiere á los resultados prác-

ticos que nuestra Exposición en Paris pueda dar para el desarrollo apetecido de nuestro comercio internacional, debe mencionarse que nuestros productos nacionales, así como los de nuestra naciente industria, fueron dignamente tomados en consideración por las naciones todas de la civilizada Europa.

Y así, el entonces Presidente del Consejo de Ministros de la República francesa, Sr. Tirard, dijo en un aplaudido discurso refiriéndose al Brasil, Argentina, Chile, México y otros países del mismo origen, que "varias naciones americanas, con sus incomparables exposiciones de materias primas y de productos naturales, así como por los primeros esfuerzos de una industria que, á juzgar por sus comienzos, no tardará mucho en hacerlas entrar en el concierto de los pueblos más adelantados, han producido una gran revolución ante el mundo europeo."

La reputación de México como Nación trabajadora y capaz de producir, está, pues, sentada ya. Su crédito en el exterior puede, por consiguiente, continuar ensanchándose sobre sólidas bases. ¡Honor á los expositores mexicanos, que cooperaron con su ardua labor á tan brillante resultado!

Felizmente, si nuestra cooperación en el Certamen de 89 fué importante, la recompensa es grandiosa.

Las simpatías conquistadas para el país, y los honores y distinciones con que se nos colmó á los miembros de la Comisión, no por nuestros pobres merecimientos, sino por ser mexicanos, hablan muy alto en favor de la Exposición de México en Paris.

Meses más tarde, la afectuosa acogida hecha á nuestro respetable Ministro de Relaciones, el distinguido estadista D. Ignacio Mariscal, recibido con todos los honores que se tributan allí á las notabilidades europeas, hizo latir nuestro corazón de patriótico entusiasmo.

Debemos, pues, estar, y estamos agradecidos á la Francia por sus manifestaciones de cordial estimación.

Y ahora, para el porvenir, los expositores mexicanos saben que no deben adormecerse sobre los laureles adquiridos. Que la Patria, que les está reconocida, exige de ellos, por su buen nombre, nuevos, continuados y más considerables esfuerzos.

Que es indispensable perfeccionar sin descanso los productos, aplicando para ello, con ardor, todos los progresos de las ciencias y del arte, y todos los adelantos de la industria, de la agricultura y del comercio.

Que es necesario buscar también con perseverancia, según las nobles palabras del Sr. Ti-

rard, "todo aquello que pueda contribuir á elevar el alma, mejorando la suerte de los que sufren."

Y que así, y tan sólo así, continuará México lenta, pero seguramente, su marcha actual en la vía de la civilización humana, con el respeto á la honradez, el amor al trabajo y el culto de la libertad.

Acercaos, señores, con legítima satisfacción á recibir los premios que habéis merecido en París, y el voto de gracias que el Gobierno mexicano otorga, por medio de una medalla y diploma conmemorativos, á todos los que le ayudaron de buena voluntad, hayan sido ó no premiados sus esfuerzos.

Venid á recibir ese galardón de las manos del Primer Magistrado, quien, por sus hechos en la guerra, su conducta privada y el impulso que ha sabido dar con su pacífica y progresista Administración á toda clase de mejoras, parece haber adoptado como lema el de la gran familia republicana de los Carnot, con la que tan justamente se enorgullece la Francia.

No perdáis nunca de vista, Expositores mexicanos, como lo habéis hecho hasta ahora, ese fecundo lema, que si sirve de timbre de gloria á una honrada familia, puede servir también de escudo á un pueblo honrado, y aseguraréis así,

en un porvenir no lejano, el engrandecimiento de la República.

Y las generaciones venideras podrán entonces, complacidas, esculpir en el mármol con que conmemoren la época actual, las tres palabras que constituyen tan grandioso lema:

¡PATRIA! ¡PROBIDAD! ¡PROGRESO!

México, 30 de Agosto de 1891.

LOS RAYOS X.

—

CAPILLA MICHIGAN

UNIVERSITY OF MICHIGAN